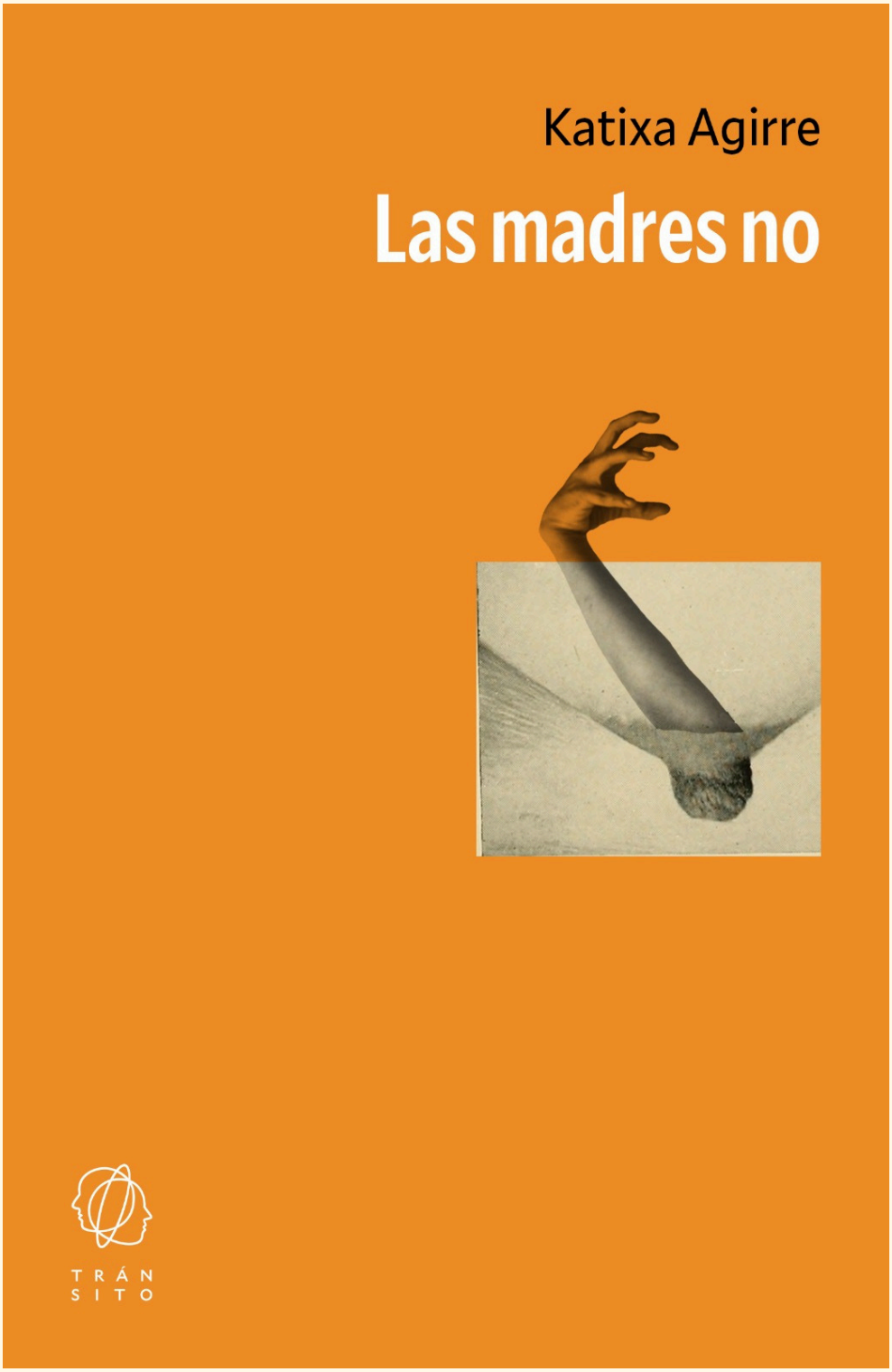
GUÍA DE LECTURA



Dicen del libro...

«Podría parecer que ya se ha dicho todo sobre la experiencia de la maternidad y sus reversos más oscuros, pero Las madres no demuestra que quedan muchos rincones por alumbrar, y lo hace con rigor e inteligencia».

—Aixa de la Cruz

«Corta la respiración página a página. Tremenda».

—Miguel Ángel Hernández

«¿Veis esa mano que sale de la cubierta? Es la garra con la que te atrapa Agirre, pero no os asustéis: su fuerza es la de la literatura».

—Lara Moreno

«Fascinante. Adictiva. Se atreve a nombrar cosas que he pensado y que nunca me habría atrevido a decir».

—Emma Suárez

«En *Las madres no* Katixa Agirre escudriña las sombras que acompañan la maternidad y se enfrenta a las versiones idealizadas».

—Aloma Rodríguez, *Letras Libres*

«*Las madres no* es sobre todo provocación, un convite a pensar».

—Olga Merino, *El Periódico*

«*Las madres no* es una novela adictiva, un *thriller* sorprendente que si fuese escrito por una escritora francesa nos hubiera llegado con la etiqueta Goncourt o Renaudot».

—Albert Forns, *La Vanguardia*

La idea del libro

La idea de ***Las madres no*** surge de la propia experiencia de la autora como madre y de sus lecturas sobre la maternidad.
Fue gracias a la XVI Beca de Novela Agustín Zubikarai (2016) que pudo iniciar el proyecto *Amek ez dute idazten*, lo que le permitió poner en marcha la novela tras el nacimiento de su primera hija. En esos primeros meses después del parto, desarrolló un esquema que dividió en dos partes (creación / violencia) con capítulos que empiezan con citas de autoras y pensadoras como Sylvia Plath o Doris Lessing, construyendo un cruce entre ensayo y *thriller* psicológico.

El adversario, de Emanuel Carrère, fue un libro clave en el proceso de escritura de Agirre. Gracias a él, la autora comienza a pensar «en una madre que asesina a sus hijos, y en cómo la sociedad es incapaz de entenderlo si no es a través de la locura».
¿Qué cambiaría si el asesino fuese una madre?

Acabé dándome cuenta de que a nadie —excepto a los críticos que peor me trataban, claro— le importaba que yo fuera la autora de no se sabía muy bien qué. En realidad, el revuelo era mucho mayor cuando aparecía en público con mi tripita de embarazada. ¡Qué emoción, qué alboroto! Todos querían tocarla y preguntaban por el sexo del bebé, por su posible nombre, e incluso hacían sugerencias al respecto.
Consecuencias, supongo, de nuestro penoso índice de natalidad. Los libros, en cambio, se reproducen sin control: son una peste.

El dolor físico

Katixa Agirre nos ofrece una visión descarnada de la maternidad, alejándose de los discursos dulcificados o idealizados que la rodean. Uno de los elementos más potentes y subversivos del libro es **la forma en que presenta el dolor físico tras el parto**: no se habla del parto como una etapa momentánea ni como un sacrificio glorioso, sino como un símbolo de descomposición identitaria y de quiebre profundo.
La narradora, tras dar a luz, **describe su cuerpo como un espacio arrasado**: la entrepierna cosida, los pezones en carne viva, las hemorroides, la anemia, el insomnio. No se trata de simple una lista de dolencias: se trata de una experiencia radical de desposesión. Su cuerpo, antes fuente de placer, deseo, trabajo, escritura y autonomía, se convierte ahora en un campo de batalla, una trinchera donde la identidad previa ha quedado reducida a escombro.

La narradora no se siente madre, ni escritora, ni ella misma. Incluso confiesa que, cuando camina sola por la calle, siente la necesidad de explicar su desnudez identitaria a los demás:

«Yo no soy así, aquí falta algo, ¿os dais cuenta?, yo soy madre, ahora me veis sola, pero yo no soy así, así no podéis entenderme».

El dolor, entonces, funciona como símbolo de una identidad en ruinas, desplazada por un cuerpo que ya no obedece, que sangra, que exige sin dar tregua alguna. **El sufrimiento físico es inseparable del emocional y del simbólico**: es lo que impide escribir, pensar, dormir, ser. Pero también es lo que impulsa a buscar sentido, a **reconstruirse a través de la escritura**, a observar con obsesión la figura de Alice que ha roto todos los moldes y cometido el acto más inenarrable. En esa mirada hacia Alice, hay una búsqueda desesperada por entender, **pero también por reconocerse, aunque sea en el abismo.**

La literatura como acto desapropiación y reinterpretación de la maternidad

La narradora se lanza a investigar el caso de una mujer que, presuntamente, ha asesinado a sus hijos. Lo hace mientras amamanta, mientras sangra, mientras se reconstruye, mientras aún no sabe del todo quién es en esta nueva identidad que la maternidad le impone. Se pregunta si tiene derecho a contar el caso de Alice Espanet, si puede —o debe— ponerse en contacto con ella, **si es legítimo transformar ese crimen íntimo y trágico en material literario**. Sabe que hay algo violento en mirar a otra madre desde fuera y desde arriba. Pero lo hace igual. Porque la escritura, en este contexto, es también una forma de supervivencia.

En el estado en que me encontraba, me resultaba mucho más fácil, además, rendir me ante mi obsesión. Quedé a su merced y me pareció bien.

La literatura se presenta como un acto de desapropiación: tomar lo ajeno y convertirlo en relato; pero también como un acto de relectura y resignificación: usar otra historia para entender la propia, **para poner palabras donde hay silencio, para nombrar lo que no se puede decir abiertamente**. En este sentido, Agirre plantea una maternidad que no solo se vive en el cuerpo, sino también en el lenguaje.

La narradora sabe que el riesgo de esa apropiación es grande, pero decide asumirlo porque lo que está en juego no es solo contar una historia, sino **reconstruirse como sujeto desde el lugar de madre escritora**, aunque eso signifique tensar los límites. *Las madres no* es, así, **una novela sobre la escritura como territorio de desobediencia y recuperación del yo**. Escribir sobre Alice es, para esta narradora, una forma de empezar a escribir sobre sí misma.

Personajes destacados

«Entrad, hijos, en casa; todo va a salir bien».
EURÍPIDES, *Medea*

Medea es un personaje mítico y trágico de la antigua Grecia, conocida sobre todo por la obra del dramaturgo Eurípides, titulada precisamente ***Medea***, y estrenada en el año 431 a. C. Medea era una hechicera y princesa de la Cólquide, una región del mar Negro, hija del rey Eetes y sobrina de la diosa Circe. Es conocida por haber ayudado al héroe griego Jasón a conseguir el vellocino de oro, traicionando a su propia familia por amor. Pero **Jasón acaba por traicionar a Medea**, y la abandona para casarse con la princesa Creúsa, hija del rey Creonte.
La venganza de Medea será terrible: primero, asesina a la nueva esposa de Jasón enviándole un vestido envenenado. Y después comete el acto más brutal: **mata a los hijos que tuvo fruto de su unión con Jasón**. Una vez cometido el crimen, Medea escapa en un carro volador enviado por su abuelo, el dios Helios, **dejando atrás a un Jasón roto y a una sociedad horrorizada**.

Con esta cita de ***Medea***, Katixa Agirre establece el tono trágico y desafiante de su novela; y el personaje de Alice Espanet será visto por muchas personas como una especie de «Medea contemporánea».

Personajes destacados

Katixa Agirre menciona a **Norma**, la protagonista de la ópera homónima de Vincenzo Bellini, como contrapunto al mito de Medea. Mientras que Medea representa la madre infanticida que actúa movida por la venganza y la furia, **Norma encarna a la madre sacrificada y abnegada, atrapada en un dilema moral y religioso**. Norma es una sacerdotisa druida que tiene dos hijos con un procónsul romano, y cuando este la traiciona con otra mujer, **Norma no cede al impulso de matar a sus hijos para castigarlo, sino que opta por protegerlos**.

> En la ópera *Norma*, de Vincenzo Bellini, la gran sacerdotisa gala se echa para atrás después de acercarse demasiado a sus hijos cuchillo en mano. Traicionada por su amante y padre de sus hijos, no ve otra salida. Finalmente, el lado femenino se impone y deja vivir a los pequeños.

Agirre reflexiona sobre cómo estos **relatos han configurado la manera en que se percibe socialmente a las madres** que cometen infanticidio. Al mencionar a Norma, no solo expone el contraste con Medea, sino que señala **la violencia simbólica de una sociedad que sigue demandando de las madres un sacrificio incondicional**, negándoles cualquier derecho al fracaso o la vulnerabilidad. **Norma, como Medea, está atrapada en un destino que ella no ha elegido**, pero cuya resolución la redime a los ojos de la moral dominante.

Personajes destacados

Así que ahí estaba yo, atada a un monitor, al comienzo de un parto inducido, a la espera, pues, de un dolor inimaginable o, en palabras de la psicoanalista Helene Deutsch, de «una orgía de placer masoquista». (Los meses anteriores los había dedicado a leer todo lo que caía en mis manos sobre el parto, también patochadas de ese calibre).

Helene Deutsch (1884–1982) fue una psicoanalista austríaca y una de las primeras discípulas de Sigmund Freud. **Es conocida por ser una de las pioneras en el estudio de la psicología femenina en una época donde el pensamiento médico y científico sobre las mujeres estaba plagado de prejuicios y desconocimiento**.

En *Las madres no*, Deutsch es invocada en la escena del parto. La narradora recuerda esa frase suya —la del placer masoquista— mientras está atrapada en medio de una contracción brutal. En ese momento, entre la fisicidad violenta del cuerpo y la conciencia reptil del paleocórtex, la protagonista se rebela: **no hay placer, no hay éxtasis. Hay sangre, hay miedo, hay revelación.**

La alusión a Deutsch no es casual. El libro entero está atravesado por **una crítica a los discursos que han intentado definir (y controlar) lo que debe ser una madre.** El psicoanálisis —como tantas otras corrientes— ha elaborado teorías sobre el cuerpo, la mente y el deseo femeninos **desde un lugar ajeno: el del saber masculino.**

Personajes destacados

Las figuras de Sylvia Plath y Doris Lessing sirven a Katixa Agirre como apoyo conversacional a lo largo de la novela, y configuran un triángulo simbólico de enorme carga emocional e intelectual.

Sylvia Plath representa el **lado visceral, frágil y oscuro de la maternidad**. No solo es la poeta del dolor íntimo, sino también la mujer que no pudo resistir la tensión del equilibrio entre ser madre, escritora y ella misma. Su suicidio, con sus hijos en la habitación contigua, se convierte en un acto que incomoda profundamente a la narradora: no es simplemente una tragedia personal, sino **el resultado de un sistema que ahoga a las mujeres en sus contradicciones**.

Plath es la sombra que acecha a la narradora durante su propio posparto. Teme verse reflejada en esa figura: la de una madre que, pese a amar a sus hijos, se siente **desbordada**, **vaciada** por las exigencias de una maternidad que no admite fisuras ni dudas.

Plath habla desde sus poemas, desde su obra. Y en esa voz, la narradora encuentra una identificación peligrosa: **¿hasta qué punto el acto de Alice no es también la expresión última de la violencia sorda que se cuece en la maternidad no deseada, en la maternidad no compatible con la creación artística, en la imposibilidad de sostener la doble carga de ser madre y ser un individuo?**

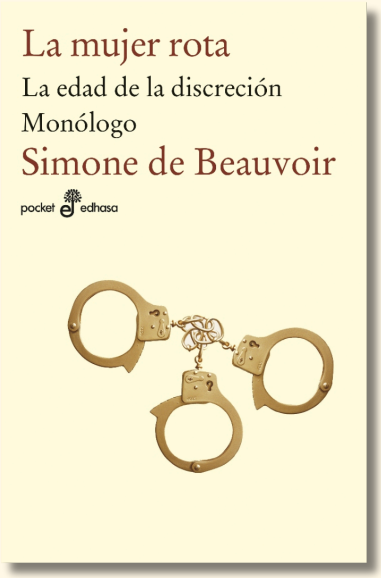
Personajes destacados

Frente al abismo emocional que representa Plath, **Doris Lessing** aparece en la novela como un ancla de lucidez. Si Plath encarna la madre quebrada por dentro, **Lessing es la escritora que supo sostenerse desde la reflexión crítica**. La narradora se aferra a Lessing como guía, porque **en sus textos encuentra una posibilidad de pensarse como madre sin caer en la trampa de la idealización**.

Lessing desmitifica la maternidad con inteligencia. En obras como *El cuaderno dorado*, aborda la fragmentación de la identidad femenina, la incomodidad de la madre que no se siente realizada únicamente por serlo, **la mujer que se resiste a la idea de que su valor dependa de su capacidad de sacrificio maternal**. La narradora encuentra en Lessing un permiso tácito para pensar en la maternidad como un espacio de conflicto, donde no es necesario reconciliarlo todo, **sino convivir con la incomodidad, con la grieta, con el dolor**. Mientras Plath es la evidencia de lo que ocurre cuando esa grieta te rompe, **Lessing es el modelo de quien camina sobre ella sin caer**. La narradora desea ser Lessing, pero teme acabar siendo Plath. En ese **triángulo entre la narradora, Plath y Lessing** construye la novela su núcleo de sentido: **la maternidad como un campo de batalla donde cada mujer, en soledad o acompañada, debe encontrar su manera de sobrevivir**.

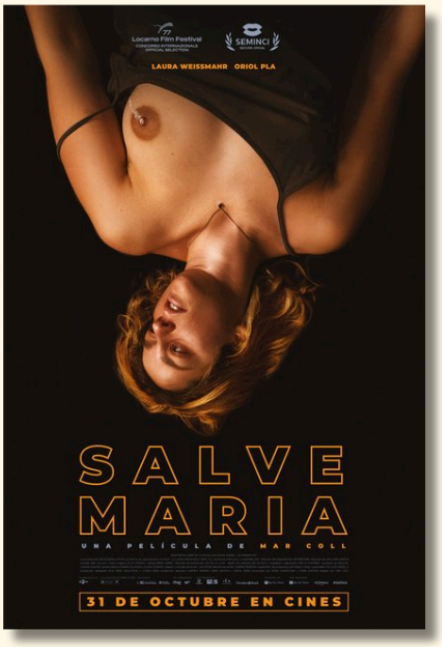
Para seguir leyendo

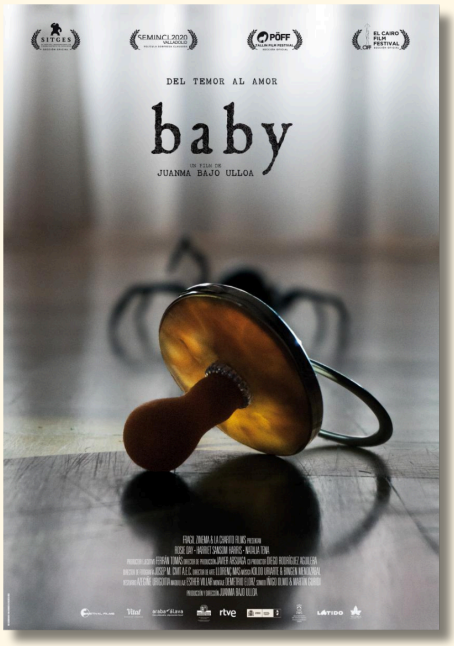
Si te ha interesado este libro,
quizá también te gusten los siguientes títulos:



En lo audiovisual...

En 2024, Mar Coll estrenó *Salve María*, película basada en la novela de Katixa Agirre





Para abrir conversación...

1. El relato adopta la voz de una narradora que reflexiona sobre su propia maternidad mientras investiga la historia de Alice. **¿Cómo influye este enfoque subjetivo en la manera en que entendemos los hechos?** La narradora es escritora, y en su proceso creativo se entrelazan maternidad y escritura. Su lenguaje fluctúa entre lo íntimo, lo analítico y lo cotidiano. **¿Qué efecto provoca esta combinación en el lector: más cercanía, o distancia crítica?**

2. Aunque Alice/Jade está en el centro del caso, apenas tenemos acceso a su propia versión de la historia. **¿Qué impacto tiene este silencio en la narrativa? ¿Crees que la obsesión de la narradora por entenderla funciona como un intento de devolverle una voz que la sociedad le ha negado? ¿O, por el contrario, está la narradora proyectando en ella sus propios miedos?**

3. La novela plantea cuestiones profundas sobre la maternidad, la identidad femenina y la violencia. **¿Consideras que estos temas siguen siendo igual de incómodos y silenciados hoy en día? ¿Qué aspectos han cambiado realmente en la percepción social de la maternidad desde hace unas décadas hasta ahora? ¿Qué elementos parecen seguir anclados en la tradición?**

4. En la novela se cuestiona la idea de la madre como figura sagrada e intocable. **¿Por qué crees que la sociedad sigue considerando el infanticidio femenino como un crimen mucho más atroz que cualquier otro asesinato? Incluso, por ejemplo, más atroz que el infanticidio por violencia vicaria...**

5. La novela muestra cómo el entorno (medios de comunicación, redes sociales, la justicia) construye un relato sobre las madres infanticidas que muchas veces simplifica o distorsiona la realidad. **¿Crees que el juicio mediático tiene hoy más peso que el judicial? ¿Cómo influye eso en nuestra percepción de la verdad?**